

EN MEMORIA DEL CAPITAN

GERMÁN OLANO

Mayor Gral. ALBERTO PAUWELS R.



Discurso pronunciado en la Base "Germán Olano", el día 25 de marzo del presente año, con motivo de la inauguración de un bronce en memoria del primer Comandante de la Fuerza Aérea Colombiana.

Me corresponde como Comandante de la Fuerza Aérea el altísimo honor de entregar a Colombia el primer bronce en honor de un héroe de la Aviación y de la Patria.

Difícil tarea la de expresar el clamor de los buenos colombianos que pidieron el reconocimiento imperecedero para un moderno forjador de nuestra nacionalidad. Y dije difícil, porque las virtudes que adornaron a este iluminado paladín de la Aviación Colombiana, ya fueron señaladas y alabadas por ilustres compatriotas. Pero se torna menos compleja mi tarea, desde mi posición de Soldado del Aire, al ofrecer a Germán Olano la obra tangible de esta Aviación Militar que cinceló con su férrea voluntad, alimentada por su desbordado patriotismo, y presentársela orgullosamente a la nación.

Germán Olano, vástago de ilustre hogar de la altiva y ejemplar raza antioqueña, heredó de sus padres su formación espiritual y todas las bondades de la fortuna. Da testimonio de esta aseveración un monumento erigido a don Ricardo Olano por la ciudadanía de Yolombó como homenaje a sus excelsas virtudes cívicas. Se ha dicho

que, superando el desgarramiento doloroso que causa pensar en su muerte, se debe a Germán Olano el homenaje del estoicismo, que era una de las virtudes que más bellamente practicaba. Esa virtud fue la misma de Doña Matilde de Olano al quebrantar sus sentimientos naturales de madre y entregar consciente de su sacrificio a su hijo, a una actividad casi desconocida y peligrosa, pero en la que ella intuía un admirable aporte al progreso de esta joven patria.

Cuando una madurez prematura hizo comprender a nuestro héroe que su vida debía dedicarse en forma absoluta a la Nación, dejó a un lado sus bienes de fortuna para servir sin tregua desde la noble profesión de la Aviación Militar.

Fue así como en octubre de 1933 y en compañía de tres jóvenes anhelantes de consagrar sus esfuerzos a Colombia —Fabricio Cabrera, Hernando Santos Barrios y Nicolás Sáenz Dávila—, ingresó a la Escuela de Aviación Militar en Pensacola, Estados Unidos, para iniciar su rutilante y fugaz carrera, estableciendo a la vez, el vigoroso lazo de unión y cooperación entre las Fuerzas Aéreas de estos dos países.

Con su deseo inconmensurable de

servicio y ayudado por sus excepcionales condiciones personales culminó en tiempo asombrosamente breve los programas establecidos y recibió su título de Aviador Militar y el grado de Subteniente con los más altos honores.

Regresó al país el 1º de septiembre de 1934 y fue nombrado Director General de Aviación. En esa misma fecha se inicia para la Aviación Colombiana su etapa decisiva. Olano desconoce horarios, parece sentir que el tiempo para cumplir su misión será breve y da así a dicha Sección vital del Estado, una estructura firmísima, que ha resistido el paso de los años y servido con asombrosa eficacia al avasallante progreso de la Aviación Colombiana. Voluntad de servicio, eficiencia, modestia y una integral concepción de los problemas nacionales, caracterizaron su gestión, y 27 años después de su muerte, seguimos transitando la ruta por él trazada.

En su despacho, en el viejo edificio del Ministerio de Guerra, en compañía de sus inmediatos colaboradores se entregó en cuerpo y alma a la organización de la Aviación Colombiana, con

MAYOR GENERAL

ALBERTO PAUWELS RODRIGUEZ

Comandante de la Fuerza Aérea Colombiana.

Ingresó en 1933 a la Escuela Militar de Cadetes y fue nombrado en comisión en la Base "Ernesto Samper" de Cali, donde obtuvo el título de Piloto Militar y el grado de Subteniente en 1935. Ha desempeñado los siguientes cargos: Monitor de la Base Escuela de Pilotaje en la Base "Ernesto Samper" de Cali, Comandante del Escuadrón escuela de la misma Base, Comandante de la Base Aérea "Germán Olano" Jefe del Estado Mayor Aéreo y Comandante de la Fuerza Aérea Colombiana.

el firme propósito de hacerla auténticamente nacional.

Las más apartadas regiones del país sintieron el influjo creador de Germán Olano, y fue así como Colombia vió surgir en tiempo sorprendentemente breve los aeropuertos en San Antonio en la Guajira, Puerto Carreño, Apiay, Orocué, Cravo Norte, Arauca, Moreno, San Martín, Nunchía, Turbo, Pasto, que enlazó con el corazón del país al iniciar la construcción de los aeropuertos de Manizales, Pereira, Bucaramanga, Ocaña, Ibagué, Sogamoso, Popayán y algunos en el Huila.

La juventud de Germán Olano y su bajo escalón en la carrera militar crearon para él una natural resistencia por parte de compatriotas que desconociéndolo, dudaron de la grandeza de sus concepciones, del desinterés de sus acciones, ignorando que la victoria es siempre de quien la busca sin intermitencias ni desfallecimientos. Afortunadamente el fuego de su ardor patrio fundió las voluntades de los escépticos y los convirtió en sus más entusiastas y decididos colaboradores.

Pero más que sus magníficas dotes de organizador, dominó en él su deseo de hacer realidades sus concepciones. Los cielos de Colombia fueron surcados por la nave que empuñaba su voluntad tenaz de triunfo en el puesto de peligro, enseñando a las juventudes colombianas lo que puede hacer un hombre, lo que es un patriota iluminado por un afán creador de civilización. Es así, como en el trabajo exigía Olano a sus colaboradores inmediatos hacer caso omiso de las limitaciones y naturales deficiencias del hombre en toda empresa. Justo pero severo, los impulsó en acciones impresionantes por lo ambiciosas e intrépidas. Seguro estaba de que el empuje que

se le diera a la naciente Aviación Militar Colombiana, representaba el más alto grado de defensa de la soberanía patria.

Nuestras Base Aérea de Madrid, los Llanos Orientales, Cali, Palanquero y Tres Esquinas fueron escenario de su avasalladora actividad.

En cumplimiento de un acto del servicio y en un distante sitio del Departamento del Huila, el 28 de julio de 1935 lo sorprendió la muerte. Su corazón, conservado desde entonces en la Capilla de la Base que lleva su nombre ahora ha sido colocado debajo de este monumento. No habían transcurrido dos años de sus actividades aeronáuticas, pero ya estaban sentadas las bases firmes de nuestra Aviación Militar y Civil, como organismos claves de la Colombia presente y futura. Parece que con este infausto hecho se quiso grabar en el corazón de Colombia la lección de que no hay tiempo para vacilaciones en la carrera hacia el progreso. Veintisiete años han pasado desde entonces y tal vez pudiera

pensarse que hubiera caído en el olvido su magnífica obra, si no fuera por este acto de homenaje a Germán Olano y de fé en la nación al que hoy asistimos.

Era necesario levantar en Colombia un bronce purificado por la acción decantadora de más de un cuarto de siglo. Es este el monumento a un ciudadano ejemplar, a un Soldado del Aire, del que puede decirse, haciendo propias sus palabras, Señor Presidente: "Es el símbolo del servicio civil, servicio militar, servicio permanente sin tregua, servicio para agrandar la patria, para hecerla mejor, más suave, más próspera, servicio para que cada colombiano siente plaza y no pueda pasar por entre la nación y hundirse en la tierra, sin dejar un rastro de su tránsito, una huella imprescriptible de su actividad".

Aquí quedan exaltadas, con el bronce que perpetuará a Germán Olano y al lado de su corazón, las mejores esencias de la Aviación Colombiana.

"Así entendió Germán Olano su destino, que esta tarde será sembrado en el suelo de Antioquia para que heche raíces en las generaciones nuevas y se prolongue más allá del momento en que la tierra cubra las invisibles alas despedazadas. Estirpe de servidores, todavía araba su campo el viejo ilustre, cuando él comenzó a roturar el suyo, con la secular audacia de una raza que dominó la montaña, fundó ciudades, se extendió fértilmente vagabunda por todos los territorios e hizo convivir en una misma etapa al labrador, al colono, al minero bárbaro con el educador, el artista, el místico y el poeta".

Alberto Lleras Camargo.

(Discurso pronunciado el día 30 de julio de 1935, con motivo de la muerte de Germán Olano)